La Kukula

BOLETIN DE DIFUSIÓN HISTÓRICA Y CULTURAL DE LA VILLA DE BURGUI DICIEMBRE 2019 Nº 55

OPERACIÓN GOLONDRINA

Como ya habréis notado, desde principios de noviembre nos hemos liado la manta a la cabeza y nos hemos puesto a trabajar para que aquellas generaciones de alpargateras, golondrinas, que tuvimos en Burgui y en el valle no se diluyan en el olvido. Cierto es que desde 1999, a iniciativa entonces de Kebenko, hemos vivido y estamos viviendo homenajes y reconocimientos públicos en los que hoy estamos implicados también otros colectivos; pero habíamos entendido que conceptos como "alpargateras" o "golondrinas" se estaban quedando simplemente en eso, en ambiguos conceptos; demasiado ambiguos cuando todavía teníamos a nuestro alcance la posibilidad de ponerles nombres y apellidos, de sacarlas del anonimato, de salvaguardar sus recuerdos, al menos los que ellas transmitieron a sus descendientes. No queríamos que su memoria se difuminase, y mucho menos que cayese en el olvido. No queríamos que las nuevas generaciones perdiesen esta referencia, sobre todo porque estamos convencidos de que aquellas mujeres, con su esfuerzo, con su sacrificio, con su compañerismo, con tantos y tantos valores como los que hubo a sus espaldas... son un buen espejo en el que mirarnos y en el que llenarnos de sano orgullo.

Conocíamos hasta ahora los nombres de algunas de ellas gracias a aquellos homenajes que oportunamente se les hicieron; conocíamos el nombre de apenas una docena en todo el valle, y algo más de la mitad de estas en Burgui. Y hoy, casi dos meses después de haber iniciado esta denominada "Operación Golondrina", podemos proclamar a los cuatro vientos que, aunque aún queda mucho por hacer, hemos rebasado ya, y con propina, la barrera de las 200 alpargateras roncalesas identificadas entre los siete pueblos del valle. De ellas más de medio centenar son de nuestro pueblo. Y con este trabajo no solo se salvaguarda su identidad, sino también sus recuerdos, sus testimonios de vida, en algunos casos su imagen gráfica, el nombre de la casa de la que salieron, incluso unas pinceladas biográficas.

Puede parecer a quien no se maneja con las redes sociales que estamos informando de esta iniciativa "a toro pasado", que la tarea ya está hecha... pero no es así; necesitamos de la ayuda del vecindario –que ya la estáis dando, y de forma ejemplar-, necesitamos seguir rescatando nombres e historias, necesitamos mantener ese esfuerzo que estamos haciendo para así conocer mucho más de ellas; apelamos a desempolvar sabaiaos, cajones y misales en busca de fotos, salvoconductos, contratos de las fábricas de alpargatas, herramientas, cartas...; de todo aquello que nos ayude a recomponer su historia.

Tened claro que al ayudar en esto nos ayudamos todos como colectivo humano que somos. Sirva el dato curioso que de las 206 alpargateras que de momento tenemos identificadas en el valle, 17 son varones, un 8%. Sépase que a partir de ahora vamos a poder homenajearles con nombres y apellidos, no vamos a tener escusa para no hacerlo.

Y lo mejor... lo mejor es que esta iniciativa que hemos emprendido asociaciones culturales de Isaba, Vidángoz y Burgui, está contagiando a otros pueblos y valles de nuestro entorno que se ponen ya en marcha con los mismos objetivos.

A nosotras y nosotros, en Burgui, nos queda rematar este esfuerzo, completarlo, sacudirnos del todo la pereza para que ninguna casa se quede sin aportar su parcela de historia asociada a las golondrinas roncalesas. Esperamos vuestra aportación, y lo hacemos con profundo agradecimiento hacia quienes ya lo estáis haciendo.

RELACION ALPARGATERAS DE BURGUI

ALASTUEY MAINZ, Agustina

ALASTUEY MAINZ, Bernardo
Casa: Martineta

ALASTUEY ZAZU, Juan (1891)
Casa: Pascual Ramón

AYERDI LOREA, Casimira (1907)
Casa: María Juana
Se casó en Mauleón; su apellido de casada fue Orabe.

AYERDI LOREA, Crescencia (1903)
Casa: María Juana

AYERRA GARCÍA, Celestino

AYERRA GARCÍA, José

AYERRA LÓPEZ, Marcelo (1866)
Casa: Fagotano

AYERRA LORENTE, Ciprian (1903)
Casa: Ayerra

AZNÁREZ SOLANILLA, Antonina

AZNÁREZ SOLANILLA, Servanda

AZNÁREZ SOLANILLA, Veneranda
Casa: Fayanás

AZNÁREZ, Obdulia

BERTOL AYERDI, Pedro
Casa: Braulio Bertol

CALVO LARRAMBE, Orosia (1908)

CALVO LARRAMBE, Prima (1907)
Casa: Fillo

Sabemos de ella que cuando acabó de alpargatera emigró a Argentina, en donde definitivamente se afincó.

DOMÍNGUEZ OSET, María (aprox. 1896)

DOMÍNGUEZ OSET, Nicanora
Casa: Bautis
Fueron las hermanas María y Nicanora de golondrinas porque unas parientes suyas también iban. Ellas eran huérfanas de padre y madre, lo que les hizo estar muy unidas toda la vida. María se casó en Burgui, con Santiago Elizalde, de casa Carpintero. Nicanora se casó con un francés de ascendencia española, y mientras vivió estuvo haciendo visitas a su familia de Burgui.
María les hacía alpargatas a sus hijos. De allá trajo sábanas, puntillas y telas para hacer mantelerías, que todavía se conservan en Burgui con sus iniciales (MD).
Nicanora al rememorar su etapa de alpargatera recordaba que las golondrinas de Burgui se unían con las de Ansó, que siempre estaban juntas; "nos juntábamos con las de Ansó más que con las de Salazar".

La de la izquierda, con un paraguas en la mano, es Nicanora; la de la derecha es María.

EGUINOA RECARI, Isabel (1892)
Casa: Onromán / Eguinoa

ESPARZA PÉREZ, Josefa (1903)

ESPARZA PÉREZ, Pedro (1899)
Casa: León

EZQUER ANDREU, Felipa (1910)

EZQUER ANDREU, Nolasca
Casa: Juan Grande
Hijas de Juan Ezquer Marracos y de María Andreu Zabalza. Fueron seis hermanos: Eugenio, Marcos, Felipa, Alejandro, Nolasca y Mariana; las dos hermanas mayores fueron de alpargateras, es decir, Felipa y Nolasca.

Felipa en una entrevista concedida en 2002 recordaba que cuando llegó a Mauleón tuvo que decir que tenía dos años más para que le dejasen trabajar. "Cuando salíamos de trabajar nos daban suelas de alpargata para que las cosiéramos en casa", decía ella entonces. Y recordaba una canción que cantaban ellas allá, que decía:

En la villa de Mauleón
van por los tejados las ratas,
contando punto por punto
los paquetes de alpargatas.

"En Mauleón había vida, a diferencia de nuestro pueblo, que era demasiado parado y en el que no había nada para nosotras". Reconocía que allá trabajaban mucho, pero que a la vez también tenían tiempo para divertirse, "el sábado y el domingo teníamos fiesta, íbamos por la calle Mayor a la 'Jotavilla', un sitio de baile; había mucho ambiente, nos lo pasábamos muy bien". En una entrevista realizada a su hermana Mariana en 2016 contaba que cuando Felipa volvía de Mauleón le traía regalos como paraguas, zapatillas "con un pompón", ropa interior, toallas, ropa de cama, telas y otros productos de los que carecían en Burgui.
Estando Nolasca trabajando durante un invierno en Mauleón, con 20 años de edad, cogió una pulmonía; desde allí mandaron aviso a su familia de Burgui informando que estaba enferma; su padre Juan se puso rápidamente en camino hacia allí, sin embargo Nolasca falleció tan solo un poco antes de que él llegara.

FAYANÁS MAINZ, Micaela (1913)
Casa: Juan Babil
A los 16 años, en 1929, fue por vez primera a Mauleón "a trabajar la alpargata", que decía ella. De aquel primer viaje recordaba ella que salió en septiembre de Burgui acompañada de su hermano, quien le acompañó andando hasta la muga llevándole sus bultos en una caballería.

GARATE USTÉS, Engracia

GARATE USTÉS, María
Casa: Aso
Hijas de Eusebio Garate Larrambe (de casa Larrambe) y de Francisca Ustés Alastuey. En su casa eran seis hermanas y un hermano. Cuatro de las seis hermanas fueron alpargateras: María, Engracia, Cirila y Trini. Se sabe de ellas dos que después de estar cuatro años trabajando en Mauleón de alpargateras se marcharon a América las dos hermanas.

GARATE USTÉS, Cirila (09-07-1907)
Casa: Aso
Cien años después de su nacimiento, el 13 de marzo de 2007, la asociación cultural La Kukula le hizo una entrevista en la que nos contó:
"A los 14 años, o antes, fui a Francia a trabajar en las fábricas de alpargatas de Mauleón. Había allí varias fábricas, y contrataban a todas las que íbamos; íbamos mujeres de todo el valle, y también de Ansó. No se podía trabajar allí si tenías menos de 14 años, así que si venía el inspector nos escondían en el baño.
A partir del 7 de octubre, Virgen del Rosario, salíamos hacia allí, andando, y a escondidas de los carabineros. Los hombres nos acompañaban con caballerías hasta la Venta de Juan Pito, y a partir de allí seguíamos el camino solas, por Santa Engracia, hasta Mauleón. Regresábamos después del invierno, para ir a coger la hoz y la zoqueta. Nos pagaban allá dos pesetas y la costa".

GARATE USTÉS, Trini (11-06-1911)
Casa: Aso
Fue alpargatera de los 14 a los 18 años. Más de un siglo después de su nacimiento, el 25 de junio de 2012, la asociación cultural La Kukula le hizo una entrevista en la que contó sus recuerdos de alpargatera:
"Cuando tenía 14 años es cuando fui por primera vez a Mauleón a trabajar en las fábricas de alpargatas. De mi casa íbamos cuatro hermanas: María, Engracia, Cirila y yo. Cuatro años más tarde las dos primeras se fueron a América, y tuvimos que dejar de ir a Mauleón porque en casa les daba miedo que fuésemos solas".
Desde Burgui se salía el 7 de octubre, día de la Virgen del Rosario, a las 12 de la noche. "Todos los años salíamos en ese momento, hiciese el tiempo que hiciese. Recorríamos andando todo el valle; después de pasar Isaba subíamos el puerto, y así, andando, andando, íbamos hasta la Caserna. Allí, si podíamos, nos llevaban en una carreta hasta Mauleón, pero si no había carreta había que continuar el viaje andando. Allá nos juntábamos mujeres de todo el valle, principalmente de Burgui, Isaba y Uztárroz; y también había algunas de Fago. Y volvíamos al valle por San Juan". Trabajaban en Mauleón ocho meses al año.
"¿Que qué equipaje llevábamos?, pues poca cosa, algo de ropa y poco más. Entonces no había maletas, se llevaba todo en un pañuelo".
Cuando llegaban a Mauleón "buscábamos alguna habitación que nos alquilasen, y luego a buscar trabajo. Había varios talleres de trabajo". No había problema de que no encontrasen trabajo; había trabajo para todas, unas se dedicaban a montar las alpargatas y otras se dedicaban a poner las cintas, "porque las suelas nos las traían ya hechas".
"Nos pagaban dos perras, en francos". Su hermana mayor llegó a conocer que le pagasen en oro. *"El dinero no se podía pasar por la frontera, así que lo gastábamos allí, comprando sábanas, vajillas, incluso alguna máquina de coser. Eso sí, en el viaje de regreso los guardias nos hacían pasar por la Aduana, pero... para entonces, en nuestro caso, el padre subía con un macho que lo cargábamos de todas las cosas que traíamos, y por otra ruta lo llevaba hasta casa, sin pasar por el control de los guardias. Mi hermano, que trabajaba en los pinos, salía también a nuestro encuentro antes de que llegásemos a la Aduana, y también nos descargaba de cosas. Así que para cuando llegábamos al control de los guardias ya no llevábamos ninguna mercancía, tan solo nuestra ropa. Algunas ya no volvían, se casaban allá, y allá que se quedaban".*

GLARÍA AZNÁREZ, Victorina (1903)
Casa: Casa Martín Glaría
Se casó en Mauleón; su apellido de casada fue Lanouguere.

GLARÍA ESPARZA, Pedro (1896)
Casa: Bertolico

GLARÍA ZABALZA, Concepción (1911)

GLARÍA ZABALZA, Daniela (1906)
Casa: Milejo
De Daniela hablaba Joaquina Alastuey, también de Burgui, en declaraciones que le hizo a Véronique Inchauspé; en ellas Joaquina recordaba lo siguiente: "¿Te acuerdas de cuando hicieron el viaje con Daniela y con todo el grupo de Burgui? Daniela se tropezó con una piedra y, en la época no llevaban maletas, ¡eh!, llevaban todas sus cosas encerradas en un pañuelo grande con las puntas atadas. Entonces, como iba diciendo, Daniela se tropezó y se cayeron todas sus pertenencias. Sus compañeras estallaron de risa. Se había desparramado toda su ropa por el río, por el barranco... todo estaba empapado. Tuvieron que ponerse a secar todo eso como podían". De Daniela se ha podido saber que en una de las ocasiones que fue a Mauleón fue embarazada y su hijo (José Fuertes Glaría) nació allí en 1930. Ella se había casado el 5 de junio de 1929 con José Francisco Fuertes Sanz.

JASA, Crescencia (1905)
Se casó en Mauleón; su apellido de casada fue Larregain.

LASPIDEA, María
Más conocida en Mauleón de soltera como María Burgui, pues allí les ponían de "apellido" el nombre de la localidad de la que procedían. Casada en Mauleón con José Jiménez, con quien tuvo ocho hijos (cinco niñas y tres niños). Su casa estaba en el barrio de la Haute Ville, y todavía en 2019 se pudo comprobar que la gente mayor recordaba esa casa como la de María Burgui, junto a la de Lucía Garde.

LORENTE, Emilia (1906)
Se casó en Mauleón; su apellido de casada fue Stazu.

LORENTE, Eugenia

LORENTE, Martina
Casa: Pedromonte

MAINZ LAMPÉREZ, Evarista

MAINZ LAMPÉREZ, Felicia (1903)
Casa: Martineta
Sabemos, que en 1915 ya estaba trabajando en Mauleón. Véronique Inchauspé llegó a entrevistar a Felicia, y sus declaraciones las fue recogiendo en su libro "Memoire des hirondelles" (2001). Así pues, Felicia contaba que... "Yo, la primera vez que vine a Mauleón, vine con tres hombres que salían para Francia; no recuerdo sus nombres pero sé que de Francia luego salían hacia América". Se sabe también que quien le facilitaba el viaje y la estancia a Felicia en Mauleón era una tal Margarita Guerrero.
Con 14 años de edad, y acompañada de su hermana Evarista (seis años mayor que ella) es cuando entra a trabajar de montadora a la fábrica de Cherbero; "el montar se efectúa cosiendo la tela a la suela, utilizando un dedal especial que se dispone en la palma de la mano y una robusta aguja".
Felicia se quedó en Mauleón y estuvo trabajando en la alpargata hasta que se jubiló con 70 años de edad. Recordaba que "hacia el año 1920 en Cherbero había más de trescientas montadoras. Y picadoras, en Béguerie, había por lo menos noventa.

MENDIVE TOLOSANA, Rosalia (1881)
Casa: Mendive

MINA IRIARTE, Juliana (17-02-1908)
Casa: Mendive
Estuvo trabajando tres años en las alpargatas, de los 20 a los 23 años, en una de las fábricas de Mauleón. Dijo ella en una entrevista concedida en 2002 que, después de tres años de alpargatera, se acabó allá el trabajo, y se fue después a servir a Pamplona. Durante sus estancias en Mauleón vivía con Felipa Ezquer Andreu, también de Burgui. De sus estancias allá trajo sábanas, toallas, servilletas, ropas, etc. "Le pagaban en dinero, pero tenían que gastarlo en esos bienes que traían".

MINA USTÉS, Felipa

PÉREZ PÉREZ, Aleja

PÉREZ PÉREZ, Eugenia (1900)

PÉREZ PÉREZ, Jerónima (1891)

PÉREZ PÉREZ, María (1908)
Casa: Lupercio
Ver página 4

SAN MARTÍN, Josefa (1903)
Se casó en Mauleón; su apellido de casada fue Iturri.

SÁNCHEZ TOLOSANA, Evarista (1909)
Casa: Leandro Sánchez

URZAINQUI ELIZALDE, Dionisia

URZAINQUI ELIZALDE, Petra
Casa: Agullo

USTÉS ELIZALDE, Fecunda
De ella sabemos que era de Burgui, que fue alpargatera, y que finalmente se casó de muy joven a casa del Txeso, en Garde.

USTÉS, Catalina

ZABALZA ELIZALDE, María (07-06-1899)
Casa: Xaraquio
Fue de alpargatera con 12 años de edad, pero debió de estar poco tiempo pues le salió enseguida otro trabajo, ayudando a un veterinario de Burgui. Años más tarde se casó a casa Larrambe. Falleció el 14 de noviembre de 1989 con 90 años.

ZAMARGUILEA, Leoncia (18-06-1910)
Se casó en Mauleón; su apellido de casada fue Tanco.

María Pérez Pérez - Casa Lupercio

María Salomé Pérez Pérez nació en Burgui el 22 de octubre del año 1908 en casa Lupercio. Hija de Martín Pérez Gárate y Celedonia Pérez Iriarte, era la menor de cinco hermanos: Jerónima, Aleja, Marcos y Eugenia. Las cuatro hermanas acudieron a trabajar a fábricas de alpargatas a Mauleón, regresando de nuevo a vivir a Burgui tan solo una de ellas, Jerómina. En el año 2004, con motivo del homenaje realizado por Kebenko a las alpargateras de Burgui, un equipo se trasladó a Biarritz, donde residía María, para realizarle una entrevista. Ahora, gracias a la grabación realizada en ese momento por Jesús Mari Barrena, entresacamos las siguientes anécdotas contadas por María de su experiencia como alpargatera en fábricas de Mauleón primero y de Bayona después.

Vinimos las tres hermanas, la primera vez yo con 14 años, nos dejó la madre venir porque ya tenía una hermana casada en Mauleón. Yo iba a Burgui los veranos, cuando era jovenica yo quería ver a mi madre. Y venía mi padre a buscarme hasta Mauleón, a pie, era un andarín. Yo me acuerdo que cuando estábamos en casa y yo era pequeña, venía mi padre de trabajar y decía "Prepárame la ropa limpia, que voy a ver a las hijas". Y mi madre contenta, no le decía nunca que no. Y mi madre enseguida le daba jamón, alubias, todo lo que podía llevar mi padre y desde Burgui a pie mi padre todo el día andando hasta Mauleón cargado como un burrico. Y aun las madres de otras que estaban en Mauleón como sabían que mi padre iba siempre venían "¿No le quiere llevar un poco de esto para la hija?". Venía a acompañarnos y a buscarnos.

Como los francos no es como ahora que vas a la frontera a comprar y te cogen los francos, entonces ese dinero en España no valía nada y todo lo que se ganaba pues se compraban cosas aquí y se llevaba a Burgui en el hombro. Me acuerdo una vez que otras iban cargadas como burricas, yo no porque si compraba algo lo podía dejar en casa de mi hermana y mi padre no me dejaba llevar nada, lo llevaba él. Y mi padre siempre el primero, era muy buen andarín. Y era muy tuno porque iba el primero, nos cogía ventaja, yo no le podía seguir e iba con los otros, y se sentaba y cuando llegábamos los demás él empezaba a andar. Y otras me decían, María qué suerte tienes y Cirila llevaba un paraguas nuevo en la mano y le cogí el paraguas para llevárselo, y cuando llegamos a donde mi padre vio que llevaba yo el paraguas y me dijo, "¿Quieres carga? Toma, coge". No quería que cogiera la carga de los otros.

Un año me acuerdo que no quería ir a Burgui, les dije que no iba y le escribí a la madre que este año no iba a ir a Burgui, no tenía ganas de ir y ya se habían ido las otras porque nos juntábamos e íbamos todas en una carreta que se alquilaba con mulas hasta la Caserna (en Santa Engracia) y como no tenía ganas de ir pues me quedé allí. Anda que mi madre me escribe una carta diciendo que estaba muy enferma y que tenía que ir, y ¿cómo voy a ir yo sola? Mi cuñado, que era francés él, me dijo ya te acompaño y los dos solicos pasamos el puerto, él me llevaba la carga. Y mi madre mandó a Antonio (Glaría) el de Bertolico con un caballo hasta la venta de abajo para buscarme. Dormimos allí esa noche, mi cuñado se volvió y al otro día llegó Antonio y marché a Burgui. Y era mentira, ¡que mi madre quería que viniera!.

Otro año nos tocó a la hermana y a mi venir con el padre desde Burgui porque nos acompañaba siempre, no sé por qué estábamos solas para venir a Mauleón desde Burgui y para pasar el puerto. Y mi padre ya empezó a perder la vista y decía que no veía muy bien pero nos acompañó y llegamos a mitad del puerto y allí hay muchas hayas a los dos lados y claro como está muy espeso no se veía bien. Dormimos allá y me acuerdo hicimos fuego. Mi padre y mi hermana se echaron a dormir, yo tenía 16 años entonces y tenía miedo. Y en frente veía yo siempre una lucica, como un ojo. Y yo pensaba, debe ser un lobo. Ellos dormían y yo atizaba el fuego. Y como yo había leído que los lobos se escapaban del fuego pues yo entretenía el fuego hasta que se hizo de día y al otro día le dijimos al padre, "Padre, vuélvase de aquí, ya vamos a ir solas nosotras". Con que se volvió y marchamos las dos con el saquico aquí en la cabeza, las dos hermanas solicas. Y llegas a la Caserna en Santa Engracia y entonces no pedían papeles ni nada los carabineros. Yo llevaba la primera vez que marché la fe de bautismo, no era siquiera un papel del ayuntamiento. Cuando estábamos muchas se cogía entre todas la carreta para pagar entre todas, pero cuando estábamos solas no. Antes no éramos así espabiladas como ahora. Eramos valientes pero espabiladas no.

El trabajo era por piezas, nos pagaban lo que trabajabas, no por horas. Ganábamos poco. Yo era jovenica. Hacíamos lo que podíamos pero no nos renegaban por eso. Yo me acuerdo que nos pagaban por semana y las hermanas me decían después cuando cobraban, pero sin renegarme, "María, eh, que tienes que trabajar". Después cuando vine a Bayona a otra fábrica de alpargatas ahí estaba pagada la hora, ya no era igual. Cuando llegué hacía alpargatas pero no igual. La suela de la alpargata no era de cuerda, lo llamaban "cromé", era blanco, un poco azulejo. Y había que clavar, se ponía dos clavos en el morro y otro en el talón y después un hombre las cosía. Allí se llamaba sandaleta eso. Había que montar la alpargata, hay que pasar la hileta y después hay que coser. Tiene mucho trabajo. Y mi hermana la casada tenía el brazo largo porque era buena moza y aquella con una vez que tiraba así tiraba la fisela pero yo que soy pequeña a mi me hacía falta dos veces o tres, y a las otras pequeñas también. Así se pasaba el tiempo. Ahí había unas que ganaban bien y otras menos. Trabajar sin parar.

Edita: Asociación Cultural La Kukula
Depósito Legal: NA2358-2015
www.lakukula.com info@lakukula.com

Boletín impreso con la colaboración de:
Ayuntamiento de Burgui
Burgiko Aiza Bulgua